



Bioquímico pionero

JORDI GRAS RIERA

Médico (1915-2007)

Jordi Gras Riera, médico y farmacéutico, ha sido una de las personas que han realizado una obra científica y asistencial más notable, manteniendo niveles dignos de calidad, en un periodo en que la mayor parte de los responsables de nuestra investigación científica en el campo de la medicina hubo de pasar al exilio. Durante muchos años ha sido el bioquímico de referencia en el interior del país y sus trabajos principalmente sobre proteínas plasmáticas alcanzaron un considerable nivel. Además, tuvo el acierto, en lo que ahora se llama investigación translacional, de combinar su trabajo de laboratorio con la colaboración clínica.



Gras, fallecido el 30 de noviembre, había nacido en 1915 en Barcelona. Perteneció a la generación de los que

vieron cortada su carrera por la guerra y se licenció en Medicina en el año 1941. También cursó estudios de Farmacia, de lo que se licenció en 1944 y realizó el doctorado en ambas facultades, en un tiempo en que en España únicamente podían presentarse las tesis en la universidad de Madrid. Esta doble formación explica su dedicación a los análisis clínicos y, más en concreto, a la bioquímica. En Catalunya después del hundimiento de la obra de Augusto Pi-Sunyer y su Instituto de Fisiología, el doctor Gras ha sido la personalidad más importante en el cultivo de la bioquímica en nuestro medio.

Desarrolló su labor en dos hospitales. El primero fue el hospital Clínic, adscrito a la cátedra de Patología y Clínica Médica que dirigía el doctor Agustín Pedro Pons. Fue el jefe del laboratorio de Bioquímica de 1944 a 1970. También realizó su labor en el hospital del Mar como jefe de laboratorio, y fue director del que después se llamó Instituto Municipal de Investigación Médica (IMIM) desde 1950 hasta su jubilación, en 1985.

Gras ha sido un investigador metódico, con dedicación extensa al laboratorio, poco amigo de hablar en exceso y hasta del propio lucimiento personal. Daba la impresión de hombre sabio, dedicado a sus cosas, quizá excesivamente discreto, pero con un conocimiento sólido de aquello en que trabajaba y explicaba. Tenía un gran prestigio, incluso entre quienes no sabían de él más que se dedicaba a las proteínas. También fue una personalidad acogedora, de quien era fácil obtener ayuda, sin demostrar ninguna superioridad y cuyas opiniones, siempre mesuradas, podían ser creídas. ●

JACINT CORBELLA

Presidente de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya